

Vivir Prestado

Esta obra es un melodrama inédito de José Pineda: dramaturgo chileno, ex director y académico del Departamento de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, quien además fue director del Teatro Nacional Chileno entre los años 1987 y 1988. Dentro de su trayectoria como dramaturgo destacan obras como *¡Cierra esa boca Conchita!*, *Coronación* y la obra infantil *Rescate en monopatín*, entre otras. Con la publicación de esta pieza inédita pretendemos dar el reconocimiento patrimonial que merece la obra de esta destacada figura de nuestro Departamento de Teatro.

En ***Vivir prestado***, José Pineda nos lleva a indagar la relación que existe entre la marginalidad y el mundo de la ficción televisiva, en el marco de la instalación del sistema económico neoliberal en Chile. De este modo, en la obra vemos personajes que a través del televisor se permiten soñar con una vida que solo pueden imaginar. A través de la TV vemos cómo se mezclan en escena la realidad y la ficción, en el contexto de una población.

Aprovechando esta referencialidad, el dramaturgo nos invita a cuestionar los efectos del relato televisivo en la población. Así lo expresa Jaime en uno de los textos finales: “Antes, la gente era más feliz, sin tele. Por lo menos los pobres, como nosotros. Pero ver tanta riqueza... y gente tan elegante y que lo pasa tan bien... y yo lo único que quería era tener una lavadora para no perducirme las manos.”

De este modo, en las siguientes páginas les invitamos a sumergirse en el mundo que nos presenta José Pineda en esta, su primera edición abierta a los y las lectores/as de *Teatro*.

VIVIR PRESTADO

PERSONAJES DE LA VIDA REAL

ELVIRA, 75 años.

JAIME, 40 años.

GORDA, 30 años.

JORGE, 25 años.

MAGALY, 20 años.

FLACA, 40 años.

PERSONAJES DE LA TELESERIE

ÉL: interpreta a José Patricio

ELLA : interpreta a María Estrella

PERSONAJES DEL SANTORAL

SANTA TERESITA DE LOS ANDES

Habitación modesta, de paredes muy altas, altísimas, que se pierden en la oscuridad. En ningún momento pretende ser un ambiente depresivo y cercano al documento realista. Sus muros están pintados con ilustraciones vibrante y alegres, algo ingenuas. Hay cuatro camas, todas diferentes según los que duermen en ellas. La de la abuela: de bronce viejo, la de Jaime: con velos, la de Jorge: un camastro y la de Magaly: pequeña y con toques juveniles. Por lo tanto, los muros correspondientes a cada respaldar denota el mundo particular de sus dueños. La de abuela: con imágenes de santos. La de Jaime: repret de fotos de actrices de telenovelas. La de Jorge: de jugadores del futbol y, Magaly: con hombres jóvenes y viriles de propaganda.

Un televisor de frente al público debe tener muchas pulgadas.

(ELVIRA, dormita sentada, con las manos juntas, en actitud de oración. Golpes a la puerta que la despiertan, sin moverse de su lugar).

ELVIRA: Está abierto. Pase.

(Entra SANTA TERESITA DE LOS ANDES, con su hábito de carmelita y una aureola de luz neón, como se acostumbra en algunas iglesias).

ELVIRA: Santa Teresita, qué bueno que escuchó mis rezos. Sabía que no me podía fallar. Pero siéntese. ¿Qué le sirvo? Un tecito... ¡Ay!, se me olvida que usted es tan buena para ayunar. Estoy segura que si se hubiera alimentado un poco mejor, no se nos habría muerto tan jovencita... claro que quizá no sería una santa. Yo habla que habla... es que, estoy tan nerviosa... Usted, sabe pues mi ángel... por eso le he rezado tanto... que me haga el milagro... yo le juro, le juro por lo más sagrado, que me llevo a la Magaly, aunque sea a la rastra a su santuario, para que le agradezca personalmente este enorme servicio. ¿Qué me dice, mi ángel? *(LA SANTA le sonríe)*. ¿Esa sonrisa quiere decir que...sí? *(alegre)* Gracias, mil gracias, mi santita...

(ELVIRA le quiere besar el ruedo del hábito, pero la SANTA, en un gesto de bondad, lo rechaza).

1. Hace referencia a la miniserie histórica “Teresa de Los Andes”, escrita por Fernando Aragón y Arnaldo Madrid, y dirigida por Vicente Sabatini. Fue transmitida en Televisión Nacional de Chile (TVN) durante 1989.

ELVIRA: Estoy tan feliz... y tan orgullosa... que sea chilena mijita... Perdone que la mijitee, pero es tan joven... una niña... de la edad de la Magaly... claro que ella no es como usted. Pero, con su ayuda y mis rezos, ¿verdad? *(LA SANTA se levanta)*. ¿Ya se va? Pero, déjeme hacerle algún cariñito... Está bien, mi Teresita... Y otra vez, muchas gracias por haber escuchado mis suplicas... Le juro, que mientras viva, le tendré flores de plástico en la gruta que tengo en el patio. ¿Piensa, que la virgencita de Lourdes estará enojada por sacarla de la gruta y ponerla a usted? No, ¿verdad? Ella, como la madre de Dios, no puede molestarse... Además, hay que dejarle lugar a la gente joven, ¿cierto? *(en secreto)* Usted, es mi preferida... mire que dejar a su familia tan rica, que no le faltaba nada, por el convento donde se llevan a pan y agua... Hay que ser santa no más... *(orgullosa)* Si yo me sé toda su vida. Lo hicieron tan bien en la tele¹ ... ¿La vio mijita? Linda estuvo. Yo le decía a la Magaly... esas son historias, podías aprender. Pero ella... se encogió de hombros... Bueno, no la distraigo más. Gracias por venir...

(LA SANTA sale. ELVIRA vuelve a su silla y comienza a rezar. Se escucha un coro celestial, y beatíficamente se queda dormida. Entra JAIME y en forma automática, besa a LA ANCIANA.

JAIME es un hombre de 40 años, algo regordete y con cierta afectación. Luce algunas cadenas baratas en el cuello y las muñecas, y un anillo de oro grueso en su mano derecha).

JAIME: Hola, abuela. ¿Cómo estás?

ELVIRA: adivina quién vino a verme.

(JAIME se encoge de hombros y va a preparar un vaso de leche en polvo).

ELVIRA: Santa Teresita de los Andes.

JAIME: *(casi sin escucharle)* ¿Ah, sí... Y cómo está?

ELVIRA: Linda y joven... sin una gota de pintura.

JAIME: Las santas no se pintan...

ELVIRA: Yo antes cuando podía ir a las iglesias, veía algunos santos con los labios bien pintados y los ojos en blancos... claro que esos son santos de yeso... no como mi Santa Teresita.

JAIME: Mire ¿no?

ELVIRA: No me crees; Pagano y ateo. No sé a quién saliste. ¿Hace cuánto que no te confiesas?

JAIME: ¿Va a querer su leche con azúcar?

ELVIRA: No quiero leche... no soy una guagua.

JAIME: Le hace bien para la úlcera.

ELVIRA: Úlcera que tengo por tu culpa... Ay ¿Hasta cuándo me va a tener el Señor sufriendo?... me quiero morir...

JAIME: Abuelita... *(le da la leche a la fuerza y con mucha autoridad. LA ANCIANA casi se ahoga)*. Muy bien. Ahora, se me va a dormir.

ELVIRA: Malo, malo... Ya le echaste la pastilla para doparme. ¿Por qué... me tratas así... acaso no soy tu abuelita?

(ELVIRA se duerme rápidamente. JAIME va a la puerta y la abre. Una mujer permanece en el dintel. La mujer, de 30 años, es robusta y con un vestido ajustado).

JAIME: Son dos mil pesos. *(La MUJER, se los entrega)*. Pase. *(Ella pasa)*. Pregunte no más.

GORDA: *(se sienta, algo temerosa frente a ELVIRA)* Está durmiendo.

JAIME: Eso es trance; pregunte de una vez.

GORDA: Quisiera saber si... si el guatón me pone los cachos

ELVIRA: *(sin abrir los ojos)* ¿Ah?

JAIME: ¿Cómo se llama su marido?

GORDA: ¿Es necesario?

JAIME: La “señora” no puede contestarle si no lo identifica. Usted lo llama guatón... y hay cientos de guatones. El nombre.

GORDA: Jony Matis... aunque según me ha dicho es Matus, pero cuando lo inscribieron en el Registro Civil, se equivocaron. Y se quedó con el Matis en vez de Matus.

JAIME: Está bien (*a LA ABUELA*). Se llama Jony Matis.

ELVIRA: (*con ojos cerrados*) Sí... veo a un gordo...

GORDA: ¿Es mi guatón?

ELVIRA: Lo veo con una mujer joven, de pelo... sí, rubio, con un lunar en la mejilla ¿o es una verruga?

GORDA: Es lunar, lunar... ¿es rubia teñida?

JAIME: Eso no se le pregunta.

GORDA: Si es rubia teñida, es la Betty...

ELVIRA: (*en su visión*) El gordo la toma de la cintura... y se ríe con la rubia.

GORDA: Desgraciado... es la Betty... Dígame “señora”... ¿ya se han encamado?

JAIME: Se durmió... no puede decirle más.

GORDA: Necesito saber... ¿Quiere otros mil?

JAIME: Está cansada.

GORDA: ¿Puedo volver mañana?

JAIME: Hay mucha gente inscrita... Y se debe respetar el orden. Ya supo lo que quería.

GORDA: (*a LA ANCIANA*) Gracias “señora”... ¿Así que con la Betty? Claro, yo me lo imaginaba. Si el otro día le pillé al Jony un pelo rubio teñido con agua oxigenada.

(JAIME la empuja suavemente, mientras ella va saliendo).

JAIME: Tíñase también. A lo mejor así recupera a su esposo...

GORDA: No me gusta nada falso. Todo lo que tengo es natural (*Se arregla coquetamente los senos*).

JAIME: Vuelva dentro de dos semanas.

GORDA: Que pille a esa rucia no más.

(JAIME cierra la puerta y suspira. Se acerca a LA ANCIANA. Le pasa la mano por sus ojos, pero ella no pestañea. Va nuevamente a la puerta. La abre y lee de su libreta).

JAIME: Que se prepare la... familia Gómez... y la señora Violeta Montero... *(mira su reloj)* Uy... la teleserie.

(JAIME va hasta el televisor y lo prende. Se instala frente a él. Se ven algunos comerciales. En la muralla se proyecta lo mismo que se aprecia en el aparato de TV, pero naturalmente en una dimensión mayor. Inicia la teleserie: Música y el título: "Corazón desangrado". Capítulo 93. Se muestra un ambiente de pieza pobre, muy parecida a la de Jaime. Los personajes de la teleserie —ÉL y ELLA—, visten muy elegantes).

ELLA: ¿Me amarás por una eternidad?

ÉL: Más allá de las estrellas, sobre las olas del mar y las arenas de las playas.

ELLA: José Patricio, te amo *(se besan)*. ¿Cuándo se lo dirás?

ÉL: Espera un momento... unos días.

ELLA: Para mí es un infierno... me siento una arrastrada, una perdida.

ÉL: Entiende, María Estrella...

ELLA: ¿Qué debo entender? ¿Qué es tu legítima esposa, que tienes dos hijos adorables? ¿Y yo, José Patricio...? ¿Y yo?

ÉL: Te amo a ti...

ELLA: Entonces, dile la verdad...

ÉL: Es una pobre inválida. Se moriría de pena.

ELLA: No me quieres...

ÉL: María Estrella... *(se acerca. ELLA lo rechaza)*.

ELLA: Adiós... no me mereces... *(sale)*.

JAIME: *(en un arrebato)* No la dejes ir... corre, tras ella. ¿Qué esperas? *(ÉL sale)* Pídele perdón... ¿cómo puedes abandonar a una mujer tan buena y linda?

(Entra ELLA a la habitación real de JAIME. MARÍA ESTRELLA viene llorando amargamente. La sigue ÉL. La escena de la televisión se ha vuelto concreta en la modesta habitación).

ELLA: ¿Por qué me has pedido que vuelva a esta miserable covacha? Yo merezco algo digno.

ÉL: ¿Me perdonas?

ELLA: Ese perdón ¿qué significa? ¿Volver a juntarnos a hurtadillas, como delincuentes que hacen el amor en la oscuridad?

ÉL: Hoy se lo digo... te lo prometo.

ELLA: Ya no te creo...

ÉL: Mírame a los ojos. *(ELLA lo hace)*. ¿Son ojos de un mentiroso?

ELLA: No... Tu mirada es cristalina como agua de arroyo, que baja de las montañas nevadas.

ÉL: Te amo...

ELLA: Te amo.

(Se besan ardientemente y van cayendo a la cama de JAIME. Su pasión los lleva a insinuar actitudes no convenientes. JAIME corre una cortinilla que los oculta, mientras en el televisor continúan los comerciales. Las luces vuelven a la normalidad).

JAIME: *(a ELVIRA)* Parece que María Estrella por fin va a ser feliz... José Patricio va a dejar a su mujer, que se hace la inválida para retenerlo. ¿Me escucha?

ELVIRA: *(con ojos cerrados)*. Estoy cansada...

JAIME: Lleva solo una cliente no más. Así no sé dónde vamos a parar...

(Entra JORGE. Tiene 25 años, viste uniforme de guardia de seguridad. Es hermano de JAIME. Es recio, a diferencia de la blandura de su hermano).

JORGE: Hola...

JAIME: ¿Ah?... Hola...

JORGE: ¿Y por qué no atienden a la gente de afuera?

JAIME: *(por ELVIRA)* Se amurró... dice que está cansada...

JORGE: *(se arrodilla ante ella)* Pero... abuelita... necesitamos plata...

ELVIRA: *(abriendo los ojos. Por JAIME)* Que trabaje este vago...

JAIME: ¿Vago? ¿Quién le hace la comida y le saca los meados?

JORGE: Córdala.

JAIME: Ya te quisiera a ti estar cuidándola, y escuchando el día entero...

ELVIRA: Me quiero morir...

JAIME: *(la imita)* “Me quiero morir... me quiero morir”. Muérase de una vez.

JORGE: Cállate huevón.

ELVIRA: Jorgito, ¿por qué me dejas con este... “huevón”? Se lleva viendo tele todo el día.

JAIME: Acusete. Mal agradecida. Sólo veo la teleserie.

ELVIRA: Jorgito: se guarda mi plata...

JAIME: Dos lucas. Como “la señora” se cansa he juntado sólo dos mil pesos.

JORGE: *(a LA ABUELA)* Es un don divino. No puede desaprovecharlo, sería un pecado contra Dios rechazar a esa gente, abuela; todas personas necesitadas...

JAIME: ... como nosotros...

JORGE: Calienta la comida será mejor...

JAIME: *(rezonga)* La empleada, la china de la casa... la boliviana indocumentada. Hice lentejas.

JORGE: *(se encoge de hombros)* ¿Y la Magaly?

JAIME: *(mientras prepara comida)* Uff... esa es la pregunta para ganarse un auto 0 kilómetro...

JORGE: ¿Dónde está?

JAIME: Y yo qué sé...

JORGE: Tú tienes que cuidarla.

JAIME: ¿Acaso soy nana de esa suelta?...

ELVIRA: Estoy preocupada por ella...

JORGE: ¿Por qué? ¿Ha visto algo?

ELVIRA: Pienso en ella y sólo veo negro... nada... nada... pero sé que Santa Teresita la protege.

JAIME: *(a ELVIRA)* ¿Va a atender más gente?

ELVIRA: No... Jorgito: que no me obligue.

JORGE: No se preocupe... está bueno por hoy *(va al receptor de TV que sigue con comerciales)*.

JAIME: No me cambies la teleserie.

JORGE: Hoy juega la selección con los argentinos.

JAIME: ¿Y a mí qué? Ya se sabe que van a perder.

JORGE: Y en tu lesera que se van a casar al final.

JAIME: No se sabe. Aún quedan más de 30 capítulos.

JORGE: Tai guevón con eso.

JAIME: Por último, el tele es mío.

JORGE: Con la plata de mi abuela.

JAIME: No es cierto. Lo compré con mis ahorritos.

JORGE: ¿De dónde, si no trabajas?

JAIME: *(bota el dalantal y un cuchillo)* Entonces, si lo que hago no es trabajo, hazte tú mismo la comida.

(En ese momento, en la tele aparece un locutor: “damos un extra de última hora. Directamente de la sucursal 22 del Banco de las Finanzas: un grupo de tres individuos intentó robar la sucursal. En el confuso incidente fue baleado el guardia de seguridad: Jorge Pereira, quedando gravemente herido. JORGE queda estupefacto).

JAIME: Corta esa lesera *(apaga televisor)*.

JORGE: ¿No escucharon? Hubo un asalto en el banco.

JAIME: Todos los días asaltan uno...

JORGE: Pero ese es “mi” banco... El Banco de las Finanzas.

JAIME: ¿Mataron a alguien?

JORGE: Hay un guardia grave.

ELVIRA: ¿Usted lo conoce, mijo?

JORGE: ... Me hirieron a mí.

ELVIRA: ¿Dónde?

JORGE: En el... banco.

ELVIRA: No... dónde ¿en una pierna... la cabeza?

JORGE: No sé... no siento nada...

JAIME: No seas ridículo. Es un alcance de nombre...

JORGE: Dijeron: Jorge Pereira, yo soy el único Jorge del Banco de las Finanzas de la Sucursal 22.

Pero... escuché clarito... *(golpes a la puerta)*. Voy a ver qué pasó *(va a salir)*.

JAIME: Ese afán tuyo de dejar con pestillo. Se nota que eres guardia.

ELVIRA: *(angustitada)* No vaya mijito. Veo una desgracia.

JORGE: ¿Por qué me habrán nombrado en el asalto?

(JAIME abre la puerta. Entra MAGALY).

JORGE: ¿Dónde andabas a esta hora? ¿No sabes lo peligroso que es este barrio?

MAGALY: *(coqueta)* ¿Y para qué tengo a un hermanito guardia, con pistola y todo, ah? *(lo besa cariñosa)*.

ELVIRA: Tiene que cuidarse, mijita. Yo siempre la encomiendo a la Virgen de Lourdes... Ah, mijita, vino a verme Santa Teresita de los Andes.

MAGALY: *(bromea)* ¿De tan lejos?

ELVIRA: Y me prometió que le va a ir bien en... “eso”...

JORGE: ¿De qué están hablando?

JAIME: Yo sé... Yo sé. Estoy con la copucha viva. *(A JORGE)* ¿No ibas a ir al banco?

MAGALY: ¿A esta hora?

JAIME: *(se ríe)* En la tele dijeron que estaba herido.

MAGALY: Por favor, Jaime.

JORGE: Voy y vuelvo. Esta debe ser una broma de Santelices. Ese guevón siempre con sus...

(ELVIRA levanta un brazo, impidiendo con un gesto categórico que JORGE diga la procacidad. JORGE sale).

JORGE: *(desde afuera)* La Santa no atiende más. Está cansada. Vuelvan mañana. *(Pequeña pausa)* ... ¿Y?

MAGALY: *(en un grito)* Me contrataron, me contrataron.

(MAGALY salta feliz sobre los brazos de JAIME. ELVIRA palmorea).

JAIME: ¿En serio?

MAGALY: Y hasta me dieron un adelanto.

ELVIRA: Tenemos que ir a los Andes a pagar la manda.

JAIME: Cuenta, niña... *(la baja de sus brazos)*.

MAGALY: Me hicieron la prueba... y al final me dijeron que yo era la seleccionada.

ELVIRA: Apuesto que usted, mi reina, era la más linda.

MAGALY: Para un comercial. Voy a salir en la tele, abuelita... una promoción.

JAIME: Y de ahí de un salto a las comedias en la tele. ¡Ay!, Magaly, no lo puedo creer. ¿Y a qué le vas a hacer propaganda?

MAGALY: No sé... lo único que me dijeron era si tenía problemas para salir desnuda.

ELVIRA: ¿Ah?

JAIME: Debe ser para un jabón...

ELVIRA: Tiene que ir limpiecita ¿ah?

JAIME: Yo que tú, me cambiaba de nombre... me gusta Débora... o Sandra. Shirley también es bonito.

MAGALY: Estoy muerta de hambre... Me vine en taxi y le dije que venía a buscar plata *(se ríe. Sale hacia el interior)*.

JAIME: Tengo lentejas... pero esta noticia merece una celebración. Voy a prepara algo rico.

ELVIRA: Yo quiero papas fritas.

JAIME: Mire... Si yo fuera tan malo como dice que soy, le daría una platada para que le subiera el colesterol y se despachara al tiro. Hoy, estoy feliz... radiante. Como se van a poner los envidiosos del barrio. *(Se arrodilla frente a su abuela)* Si le va bien a la Magaly, ya no tendrá que atender a esa trcalá de ordinarios. Abuelita, ¿no es realmente maravilloso? Si yo sabía que a la Magaly le iba a resultar. Siempre tan preocupada de su presentación personal; las uñas largas y esos dientes tan perfectos...

ELVIRA: Gracias a la leche que le di desde chica.

JAIME: Meh... ¿Y cómo usted que toma y toma leche y no le queda ni uno?

ELVIRA: No seas sin respeto.

JAIME: Si es una broma. *(Se acurruca a su lado)*. La estoy viendo en una teleserie. Cierro los ojos y la veo... triunfando...

(Prende el televisor. En pantalla de la pared, la misma habitación de motel. ELLA se viste mientras llora. A su lado ÉL, poniéndose camisa).

ELLA: Dime la verdad... tú ya no me amas... Lo noto en tus besos, ya no tienen la pasión de antes... Sabía que lo nuestro era una ilusión... has vuelto donde tu esposa. Ella y tus hijos han ganado la partida. Dios... ¿Qué irá a ser de mí ahora? No, no te acerques... si me tocas podría, podría... desfallecer de dolor...

ÉL: María Estrella...

ELLA: Que seas muy feliz: Yo, sin conocerlos también quiero a tus hijos... porque son sangre y huesos tuyos... Adiós, José Patricio... *(se va)*.

ÉL: Qué infame soy... ¿Cómo puedo comportarme así?

JAIME: *(al televisor)* Eres un mal hombre.

(Las luces vuelven a la normalidad).

JAIME: *(a ELVIRA)* Usted, que puede ver el futuro de la Magaly ¿cómo lo ve? Estoy seguro que va a triunfar. Será famosa abuelita y cuando salgamos con ella a restaurantes finos, no nos dejarán cenar tranquilos... y los hombres van a hacer nata a su alrededor... Y nos podremos cambiar y vivir como la gente y ser felices, abuela, felices. Me voy a poder comprar zapatos de cuero y ropa no usada... y crema para estas manos percutidas de tanto lavar platos y ropa sucia... y seguramente el Jorge ya no va a trabajar de guardia. Ah, qué suerte tiene la Magaly.

(Entra MAGALY).

MAGALY: ¿Qué pasa conmigo?

JAIME: *(la besa)* Estoy tan contento.

ELVIRA: Mijita... ¿será un trabajo... “decente”?

MAGALY: Es un comercial, ¿qué puede tener de malo?

JAIME: Te va a ir regio...

MAGALY: *(camina como modelo en pasarela)* Claro que me va a ir estupendo...

ELVIRA: ¿Nunca te olvidarás de nosotros?

JAIME: Las cosas que dice... si la Magaly es lo que es, por todos nosotros, ¿cierto?

MAGALY: Voy a triunfar como modelo.

JAIME: Luego te llamarán para las teleseries. Tú vas a ser actriz... la más famosa actriz de la tele... Más que ellas *(muestra fotos de la pared)*. Que felices vamos a ser.

(Se abre la puerta violentamente. JORGE entra vacilante).

JAIME: Meh, tan rápido volviste.

(JORGE los mira, avanza y cae al suelo. En su espalda, un cuchillo enterrado, MAGALY lanza un grito. ELVIRA y JAIME petrificados).

APAGÓN.

La habitación a oscuras. Se abre la puerta y tras ella un gran resplandor. Aparece SOR TERESA DE LOS ANDES con su aureola de neón. ELVIRA se levanta dificultosamente de una silla de ruedas y avanza hacia LA SANTA, que le extiende sus manos. Cuando se tocan, ELVIRA cae de rodillas y con las manos en actitud de oración. LA SANTA retrocede y desaparece por la puerta. Se ilumina la pieza, y desde el interior entra JAIME: viene de ducharse y con una toalla como turbante en la cabeza. Al ver a LA ANCIANA corre hacia ella.

JAIME: Abuelita... pero ¿cómo se le ocurre arrastrarse? ¿Por qué no me llamó? ¿Quieres hacer pichí? *(la arrastra de las axilas hasta su silla).*
A lo mejor me llamó y no la sentí con la ducha... *(deja a LA ABUELA).*
¿Quieres un tecito? ¿O leche?

(LA ANCIANA escupe asqueada. JAIME se saca la toalla de la cabeza y en cuatro pies, limpia el salivazo de LA ABUELA).

JAIME: Cochina... con lo que me cuesta tener esta inmundicia más o menos limpia.

(Entra JORGE desde la calle, también en silla de ruedas. Es muy experto para manejarla).

JAIME: ¿Cómo te fue?

JORGE: Más o menos *(le pasa plata).*

JAIME: *(mira el dinero. Desesperado)* Esto no alcanza para nada.

JORGE: La gente mira, pero no afloja.

JAIME: Dios del cielo... Cada día peor. La vieja, desde que quedó sin habla, ya no puede ganarse ni su comida; y tú, inválido...

JORGE: ¿Vas a comenzar? ¿Qué quieres que haga?

JAIME: Empezando, que no te peines a cada rato, debes andar chascón, y poner la boca chueca, como que fueras paralítico...

JORGE: Me canso.

JAIME: Nada es fácil.

JORGE: ¿Por qué no sales tú a trabajar?

JAIME: ¿Y con quién dejas a la abuela?

JORGE: ¿No se ha sabido nada? (*pausa*). Te pregunté si hay novedades.

JAIME: Si vuelves a nombrar a “esa”, no respondo de mí.

JORGE: No la he nombrado.

*(LA ABUELA saca una imagen de Sor Teresa de los Andes.
La muestra y besa).*

JAIME: Mire, señora, si su santa fuera tan milagrosa, nos habría sacado de este hoyo. El JORGE volvería a caminar y usted hablar. Claro que casi la prefiero así. (*Va al televisor y lo enciende*).

JORGE: Hoy en la calle... me pareció verla... estoy seguro que era ella. (*Se acerca a LA ABUELA*) Se ve mejor que en la tele...

JAIME: ¿Te vas a callar?

JORGE: No quieres que te la nombren, pero no te pierdes ni un capítulo de la comedia en la que aparece.

JAIME: Veo otro canal.

JORGE: ¿Por qué no dejas que la abuelita la vea?

JAIME: Ya quedó muda y paralítica cuando te vio acuchillado, así que no quiero que sufra otra impresión.

JORGE: No debí salir esa noche. No llegué ni a la esquina y me acuchillaron. Población de mierda.

JAIME: Ahora vas a empezar tú...

JORGE: Ya te viera en esta silla... lo único que me regaló el banco... Desgraciados. “No es de nuestra competencia que haya sido herido en una riña callejera”. Y con eso se lavaron las manos. ¿Qué pelea, si yo iba pasando?

JAIME: Da gracias que no te moriste.

JORGE: Quizá hubiera sido mejor. No sé por qué no le hice caso a mi abuelita. Ella presentía algo malo. Putas que soy quemado.

JAIME: ¿Y así no quieres que me emputezca con “esa”?

JORGE: Es nuestra hermana, lo quieras o no.

JAIME: Una verdadera hermana, no te deja botado a ti y a la abuela. Mírala. ¿Por qué crees que ya no habla? De pena. Hacerle eso a ella, que dio su vida por criarla. No sabes cuánto la odio... te juro que si pudiera, la mataría...

JORGE: No digas leseras.

JAIME: Ingrata... Nos olvidó... Se avergonzó de nosotros... que hicimos todo para que triunfara... ¿La has visto cuando la entrevistan? El otro día salió con un abrigo de piel... hasta el suelo, Jorge... hasta el suelo... mientras la abuela no tiene para su leche.

JORGE: Voy a descansar un rato...

(JORGE sale al interior. JAIME ve a LA ABUELA y le limpia la boca salivosa).

JAIME: Algún día tendrá que volver... de rodillas, abuela. De rodillas.

(JAIME mira hacia donde salió JORGE. Prende sigilosamente el televisor. Se debilitan las luces. Aparece MAGALY en traje muy elegante y con un peinado distinguido. Usa guantes).

JAIME: Qué linda está la desgraciada.

(Aparece la ACTRIZ que actuó como María Estrella en la otra teleserie. Usa delantal blanco, parece trabajar en un laboratorio. Tiene una cubeta en sus manos. MAGALY es una mujer con mucho mundo).

ELLA: ¿Deseaba verme?

MAGALY: Necesito conversar con usted.

ELLA: No la conozco...

MAGALY: Vengo a decirle que yo... y... Cristián.

ELLA: ¿Qué pasa con mi esposo? ¿Le ha ocurrido algo?

MAGALY: No... ningún accidente... Me refiero a que él y yo... yo y él... los dos...

ELLA: *(la mira)* Sí... usted... su cara... Claro, es la mujer de la foto que le encontré a Cristián en su bolsillo.

MAGALY: ¿Lo registra?

ELLA: Una esposa debe defender su honra, su hogar y sus hijos. Usted es la que me lo pretende arrebatar...

MAGALY: Señora... no lo trate como un objeto. Él ha decidido irse conmigo.

ELLA: Imposible. Me ama a mí...

MAGALY: ¿Quieres ver las cartas que me ha escrito?

ELLA: Mentiras. Solo falsedad...

MAGALY: ¿Se ha fijado que los viernes no llega a su casa? ¿Dónde está?
¿Lo ha averiguado?

JORGE: *(a la tele)* Mujer insidiosa. Víbora.

ELLA: Él, nunca me abandonaría.

MAGALY: Ah, ¿no? Mire estos pasajes. Nos vamos a Egipto, después a Venecia... será una luna de miel maravillosa. Se divorciará y nos casaremos.

ELLA: Lo ha comprado.

MAGALY: Soy una mujer muy rica.

ELLA: No se saldrá con la suya.

MAGALY: Siempre he hecho lo que me place. Ahora es Cristián... no sé hasta cuando.

JAIME: *(a la tele)* Qué mujer más maligna.

ELLA: ¿Está decidido?

MAGALY: Vine a decírselo... para ahorrarle un mal rato a Cristián... no se preocupe por sus hijos... no les faltará nada. Todos los meses recibirá un cheque...

ELLA: No aceptaré sus limosnas. Aún me puedo ganar la vida.

MAGALY: ¿En un laboratorio?

ELLA: Sí... aquí...

MAGALY: Adiós... le enviaré una foto con las pirámides Keops, Kefrén y Micerinos *(va a salir)*.

ELLA: No será tan fácil.

(MAGALY ríe malignamente. ELLA le lanza el líquido de la cubeta a la cara. MAGALY lanza un alarido y se cubre el rostro. JAIME se levanta horrorizado, pero después sonríe y apaga el televisor. Las luces vuelven a la normalidad).

JAIME: *(sonríe diabólicamente)* Cara con ácido... ya no podrá lucir ese rostro de muñeca. Justo castigo...

(ELVIRA despierta sobresaltada)

JAIME: ¿Quiere su leche?

((ELVIRA hace un gesto de asco))

JAIME: Cuidado con escupir en el suelo.

(Golpes en la puerta. JAIME abre. En la entrada, LA GORDA. Tiene el pelo rubio oxigenado).

GORDA: ¿Está la “señora”?

JAIME: Ya no atiende.

GORDA: ¿Se murió?

JAIME: Ya le dije que no atiende...

GORDA: Justo ahora que traía a una cliente que puede pagar hasta tres veces la consulta...

JAIME: *(interesado)* ¿Quién es?

GORDA: La señora a la que le trabajo. La pobre, a pesar de que es rica, tiene un problema enorme. Y yo pensé que la “señora” la podía ayudar... *(Pausa)*. Cóbrela no más.

JAIME: Pagará unos... ¿20 mil?

GORDA: Eso no es nada para ella... yo le dije que era milagrosa. ¿La llamo?

JAIME: La consulta no puede ser muy larga, mire que la “señora” ya no es la de antes.

GORDA: No se preocupe *(sale)*.

(JAIME, rápido, va donde LA ANCIANA y se ubica detrás de ella. Entra LA GORDA con una MUJER FLACA, muy bien vestida).

GORDA: Pase, señora Ruby... adelante.

FLACA: Qué oscuro está aquí...

GORDA: No se fije en eso ahora. Consúltele *(a LA ANCIANA)* Buenos...

ELVIRA: ¿Ah, ah?

GORDA: La señora le quiere consultar algo...

ELVIRA: ¿Ah?

FLACA: No habla.

JAIME: *(tratando de imitar la voz de LA ANCIANA)* La plata...

GORDA: Dele la plata. Eso le ayuda.

(LA FLACA le deja el dinero en la falda).

JAIME: *(como vieja)* ¿Qué le pasa?

FLACA: Se trata de mi marido... me rehuye...

GORDA: Y no está entusiasmado con otra. Eso es seguro...

FLACA: Lo he intentado todo... psiquiatras, terapias.

GORDA: Si yo le digo que eso es plata botada. ¿No es cierto “señora”?

JAIME: *(como anciana)* Cierto.

GORDA: Y el patrón no es viejo. Menor que la señora...

FLACA: Supongo que eso no interesa. *(A LA ANCIANA)* ¿Qué me aconseja?

JAIME: *(como anciana)* Tráigalo para acá...

FLACA: Ah, no... es imposible *(a LA GORDA)* ¿Cómo lo convengo que se meta en este callamperío?

JAIME: La única forma que puedo ayudarla, es viéndolo a él... a él... a él. *(La cabeza de ELVIRA cae en sopor. JAIME sale de detrás de LA ANCIANA).* ¿Y...?

GORDA: No dijo mucho que digamos.

JAIME: Se cansa muy luego... pero ¿alguna señal?

FLACA: Que traiga a mi esposo.

JAIME: Ah, si lo dice...

GORDA: Habría que hacerle caso, ¿verdad?

JAIME: Por supuesto. *(a LA GORDA).* Usted sabe que cuando ella dice algo...

GORDA: Claro, pues... Si yo vine también a pedir consejo porque el guatón... el guatón es mi marido, me estaba engañando con la rucia de la Bety, ¿y sabe lo que recomendó la Santa? Que me tiñera. Así lo hice y el guatón volvió a mi lado.

JAIME: Que bien. Ahora, me van a disculpar, pero la “señora” debe dormir.

FLACA: Hasta luego...

(LA FLACA les cierra la puerta. JORGE entra en su silla de ruedas)

JORGE: A lo que has llegado. Engañar a la gente, ¿no te da vergüenza?

JAIME: ¿Qué diferencia hay? ¿O piensas que antes ella no engañaba a esos que venían a consultarla?

JORGE: Ella era vidente.

JAIME: Si lo fuera, nos habría dicho lo desgraciado que íbamos a ser...

JORGE: Unos fracasados.

JAIME: Unos pobres infelices...

JORGE: Menos una.

JAIME: Esa no cuenta.

JORGE: Es nuestra hermana... casi una hija para ti... Debes perdonarla.

JAIME: Jamás... y cambiemos de conversación, ¿ya? (*alegre*) tenemos 20 luquitas. ¿Quieres que vaya a comprar algo rico?

JORGE: Mejor guárdalas.

JAIME: Ay, Jorge... ¿es que los pobres no tenemos derecho?

JORGE: Nos va tan mal.

JAIME: Ya, hermanito... no pensemos negruras, que nos vamos a poner viejos.

JORGE: ¿Te acuerdas que cuando chicos no queríamos crecer?

JAIME: Tú sí... no hallabas la hora de ser grande para mandar a tu regimiento.

JORGE: (*con nostalgia*) Iba a ser general, con hartas medallas. Lo único que no me gustaba era que nunca iba a usar corbata...

JAIME: (*suspira*) Por lo menos, usaste uniforme.

JORGE: De guardia, en un banco.

JAIME: Algo es algo... en cambio yo...

JORGE: Tú querías ser bombero.

JAIME: Pero después me decidí por cura.

JORGE: ¿Sería por la sotana?

JAIME: Siempre me gustaron los vestidos. Con cualquier trapo, o hasta con papel de volantín hacía trajes de cóctel, de noche.

JORGE: Hasta uno de novia, me acuerdo.

JAIME: Con los visillos... (*Ambos rién*). Mi mamá me sacó la cresta porque los corté.

JORGE: La abuela te defendió...

(Cambio de luces. LA ANCIANA ha empezado a moverse con naturalidad. Se levanta y camina. LOS NIETOS viven la ensoñación de la infancia. No se aperciben de este cambio).

JAIME: ¿Qué nos pasó, abuela? ¿Por qué tuvimos que crecer?

JORGE: Lo pasábamos tan bien...

JAIME: Cuando echábamos competencias de quién se tiraba un peo más largo (*ríe*).

JORGE: O más hediondo (*ríe*).

ELVIRA: Niños... eso es de rotos...

JAIME: ¿Se acuerda abuelita cuando le preguntamos si usted se tiraba peos?

ELVIRA: (*reconviniéndolo como a un niño*) Jaimito.

JORGE: Una noche la escuchamos, como se peaba.

ELVIRA: Eran ronquidos.

JAIME: Claro. Ronquidos con olor (*ríen*).

ELVIRA: No sean malcriados...

(Los hombres se acuestan en sus camas y con los brazos como almohada, rememoran).

JORGE: Jaime, ¿te puedo contar algo? (*JAIME asiente*). ¿Conoces a la Mirta? Me miró... en el cine.

JAIME: ¿Y?

JORGE: Yo la miré...

JAIME: Se miraron... ¿Y qué más?

JORGE: Le tomé la mano... y ella no la retiró... luego, la besé, suave, en la oreja...

(JAIME siente cosquilleo en su oreja y lo hace notar)

JORGE: ... le metí mi mano...

JAIME: (*se yergue un poco*) ¿Dónde?

JORGE: En el seno derecho...

JAIME: ¿No?... ¿Y?

JORGE: La llevé a los baños... de mujeres...

JAIME: (*entusiasmado*) ¿Y ahí...?

JORGE: Me subí a la taza del water para que no me vieran los pies, me bajé los pantalones y ella...

JAIME: Cuidado, viene la abuela... (*se acuesta de nuevo*).

ELVIRA: Arriba... Es tarde y las sábanas las tienta el diablo... además, hoy es el gran día.

JORGE: ¿De qué?

ELVIRA: A la Magalita la coronan reina del barrio.

JAIME: *(levantándose rápidamente)* Putas, se me había olvidado.

ELVIRA: Mi preciosura... mi ángel... se va a ver tan linda. Si su mamá viviera... que orgullosa estaría.

JORGE: Yo no voy a poder ir... tengo partido en el Club. *(Se va acomodando en su silla de ruedas).*

JAIME: Tú y tus pelotas... *(lo ayuda a acomodarse. En secreto).* Después me sigues contando...

ELVIRA: ¿Qué te están secreteando?

JAIME: ¿A quién salió tan linda la Magaly?

ELVIRA: A mí... *(los hombres ríen).* Ustedes siempre se ríen de mí.

JAIME: *(se acerca a ella y la besa).* Abuelita... usted que tiene poderes... dígame: el Jorge va a llegar a General... ¿y yo? ¿Quién voy a ser yo? Ya, no se duerma... ¿Y la Magaly, abuelita? ¿Qué va a ser de la Magaly?

(LA ABUELA duerme. JORGE en su silla. Golpes a la puerta. JAIME ya está en el presente).

JORGE: ¿No piensas abrir?

JAIME: *(decidido)* No.

JORGE: ¿Por qué?

JAIME: Porque no.

JORGE: Puede ser algo importante.

(Nuevos golpes. LA ABUELA despierta de su sopor. Estira sus brazos hacia la puerta. Esta se abre. En el dintel, MAGALY con hábito carmelita).

ELVIRA: *(en éxtasis)* Es ella... mi santita...

(MAGALY avanza hacia LA ABUELA, que cae desmayada por la impresión. MAGALY la sostiene junto con JAIME. Ambos se miran. LA ANCIANA entre ellos).

JAIME: ¿Tú?

MAGALY: ¿Cómo están?

JAIME: ¿Qué haces aquí... cómo te atreves?

MAGALY: Quería saber de mi abuela.

JAIME: De repente te bajó el amor hacia ella.

MAGALY: No me hables así...

JAIME: Mejor que te vayas...

MAGALY: Jorge, dile que...

JAIME: No lo metas a él. Increíble que seas tan sinvergüenza.

JORGE: ¿Qué haces de monja?

MAGALY: Estoy grabando la nueva teleserie.

JAIME: Lo harías mejor de puta.

JORGE: (a JAIME) Córdala...

JAIME: A "esta" la voy a mandar cortada. ¿Dónde está tu revólver?

(JAIME suelta a LA ABUELA, que queda sostenida sólo por su nieta. Luego, va a buscar el arma).

JORGE: No seas loco... *(corre en su silla de ruedas para impedir tal acto).*

MAGALY: No le hagas caso... para eso tendría que ser hombre... hombre de verdad...

JAIME: *(rebuscando)* ¿Dónde mierda está?

JORGE: *(tratando de apaciguarlo).* Cálmate...

MAGALY: Con razón sentí una corazonada cuando estaba grabando... como una voz que me decía: "no vayas, no vayas"... pero otra voz, más fuerte me gritaba: "tu abuela... tu abuela"...

JAIME: *(con un revólver)* No saldrás viva de aquí...

(JAIME se adelanta, pero JORGE se lanza desde su silla de ruedas e impide que cometa fratricidio. Los dos ruedan por el suelo. MAGALY, observa anhelante).

ELVIRA: *(habla normal)* Desde chicos fueron peleadores. A veces, se encontraban y no se separaban hasta que a uno le salía sangre de narices. Yo, los dejaba, para que se hicieran hombres. Con Jorgito me resultó, con Jaime... bueno. Pero, no han sido ni ladrones, ni drogadictos, ni políticos. Jorgito, tan lindo, con su pelo enrulado y con unos ojos azules, como bolitas de vidrio. Siempre perseguido por

mujeres casadas... en cambio el Jaime, pienso que nunca conoció a una. Muy entaquillado como dicen en el campo, pero gordote y blando. Yo siempre preferí a Jaimito... y a Magaly... Linda como flor. Ella es adoptiva, pero no lo sabe.

Apareció entre los repollos de una parcela que tenía un ahijado mío. Nunca se lo dijimos ¿para qué producirle un trauma? Así que se crió con los muchachos, que siempre la quisieron tanto, hasta ahora, que el Jaime la odia. Yo creo que es envidia... porque Magalita ha conseguido todo lo que él sueña. (*Suspira*). Bueno, así es la vida. Lástima que no sea una santa, aunque no creo que sea una puta como dice su hermano... de verdad, no es hermano. Pero, ambos no lo saben. Pensé que era la santa... (*vuelve a su estado catatónico*).

(En la pelea, accidentalmente, JAIME dispara y hiere a MAGALY).

JORGE: No... (*se acerca arrastrándose*) Magaly... hermanita...

(MAGALY se abre hábito, que en el pecho muestra una enorme mancha de sangre).

JAIME: No, no...

(JAIME cae desmayado por la impresión. JORGE con su hermana adoptiva en los brazos, llora. Ella exangüe, parece muerta. LA VIEJA, sigue catatónica).

APAGÓN

(La habitación sigue desordenada. JAIME en cuatro pies, limpia afanosamente el piso con un trapo. Se seca el sudor).

JAIME: (*alegre y canturreando un bolero*) ¡Sal, mancha maldita!

(Desde el interior se escucha un grito de MAGALY. JAIME sonríe y sigue en sus quehaceres que son limpiar una olla y acomodar la cama.)

JAIME: (*gritando al interior*) ¡No te demores mucho!

(*Enseguida, como si estuviera esperando el llamado, aparece MAGALY, con la bata y la toalla turbante, igual como la usa JAIME*).

JAIME: ¿Estaba muy helada?

MAGALY: Terrible...

JAIME: Eso para que no te olvides lo que es ser pobre.

MAGALY: Antes lo fui y siempre hubo agua caliente.

JAIME: Porque había plata para el gas. Ya te sequé la ropa. Quedó un poco de sangre.

MAGALY: Es pintura, no sangre.

JAIME: Dios mío, creí que te había matado.

MAGALY: Perdona por haberte asustado. Te juro que se me olvidó sacarme la bolsita del pecho. La tenía para la escena que estábamos grabando y ni me acordé.

JAIME: ¿Te matan?

MAGALY: Ah... suspenso...

JAIME: Malita... ¿Y por qué de monja?

MAGALY: Voy a tener un bebé...

JAIME: Cuenta... Debo confesarte que a pesar de estar peleado a muerte contigo, no me he perdido ninguna de tus teleseries. No sabes como sufrí cuando te echaron ácido en la cara.

MAGALY: Pero me hicieron la cirugía...

JAIME: Y quedaste más preciosa que antes... y te convertiste en buena. Me es difícil reconocer que has triunfado. Es como un sueño.

MAGALY: (*le hace una leve caricia*) Es lo que queríamos todos, ¿no?

JAIME: Cuando te veo en las revistas en el quiosco... como me habría gustado comprarlas... ¿Así que haces de monja? ¿No será la vida de Teresita de los Andes? No, pues, ella no tuvo guagua.

MAGALY: Silvia Estela, así se llama mi personaje. Se ve obligado a estar en un convento, porque la madre de mi amor me ha amenazado de muerte si yo tengo el bebé. Así que las monjitas me tienen escondida hasta que tenga a mi hijo.

JAIME: Que hermosura. No me la pierdo. ¿Cómo se llama?

MAGALY: "Madre hay una sola".

JAIME: Y es la pura verdad. Aunque la abuela ha sido como una madre para nosotros, nunca como una mamá verdadera.

MAGALY: ¿Me has perdonado? No me lo digas aún. Hoy, mientras grababa sentía una angustia tan enorme. Pensé tantas cosas... que tú, Jorge o la abuelita se hubieran muerto...

JAIME: Poco nos ha faltado.

MAGALY: ¿No me guardas rencor?

JAIME: Quisiera... pero, no puedo. Cuando te vi manchada de sangre, igual que la abuelita, rogué a Santa Teresita “que no se muera”. Soy tan feliz... *(la besa)*. Todo el pasado ha quedado atrás.

MAGALY: Voy a vestirme *(sale hacia el interior)*.

JAIME: Me gustaría tanto que me llevaras al canal a ver cómo hacen las comedias... ¿Me llevarás algún día? Ya me estoy viendo... codeándome con todos los famosos... y me darán autógrafos por ser tu hermano. *(Se sienta en su cama y cierra los ojos. Las luces decrecen)*. Hasta, a lo mejor, me consigues un trabajo de extra. ¿Te imaginas?

(Las luces decrecen. Entra ÉL a la pieza, vistiendo traje blanco, camisa floreada abierta y sombrero de Panamá).

ÉL: ¿Dónde está? Por favor, dígame...

JAIME: *(como personaje de la teleserie. Actúa muy mal. Deslumbrado)* ¿Usted?

ÉL: ¿Necesito hablar con ella? Usted que es su hermano me lo puede decir. Es de vida o muerte.

JAIME: Que lindo su traje... ¿es europeo? *(orgullosa)* yo también tengo un terno importado... me lo compré en la ropa usada.

ÉL: *(desesperado)* ¡Lámela!

JAIME: Como no.

(JAIME va a salir y se topa con MAGALY, hermosa en su vestido de playa).

ÉL: Silvia Estela...

MAGALY: Ricardo Jaime... ¿tú... aquí?

ÉL: No pude resistir más. *(Se besan. JAIME arrobado)* ¿Cómo va tu embarazo?

MAGALY: Ya lo tuve.

ÉL: ¿Y qué es? Dímelo... por favor... ¿O... lo perdiste?

MAGALY: Un hombrecito. Le he puesto tu nombre: Ricardo, y Jaime como mi hermano, "Ricardo Jaime", ¿te gusta?

ÉL: Tenía temor que te hubiera ocurrido algo... No sabes cuánto te extraño. Cuando fui al convento y las madrecitas me dijeron que no sabían donde estabas creí enloquecer .

MAGALY: Nuestros caminos no podrán unirse. Tu madre jamás aceptaría nuestro amor... ¿Cómo lograste escapar de su vigilancia?

ÉL: Está con un leve dolor de cabeza y se ha quedado en la habitación del hotel...

MAGALY: ¿Cómo supiste mi paradero?

ÉL: Preguntando... con tus amigos... hasta que me encontré con tu hermano y él me informó que harían un crucero a las Bahamas... y convencí a mi madre para que viniera a tomar aire fresco a estas islas...

MAGALY: Mi hermano es un ángel... no sé que haría sin él...

(Entra JAIME en short. Se ve muy ridículo. Lleva una toalla y zapatillas de mala calidad)

ÉL: Jimmy, gracias *(lo abraza)*.

JAIME: *(modesto)* No es nada...

MAGALY: *(lo besa)* Te amo, hermano... ¡Ah, si pudiéramos vivir juntos los tres... la felicidad sería completa!

JAIME: Habrá que enfrentar a esa arpía. Tienen derecho a la felicidad.

MAGALY: No, deja las cosas así...

JAIME: ¿Hasta cuándo? ¿Cuándo ustedes sean viejos y ya no tengan impulsos de amor? No, Silvia Estrella, es una humillación que has sufrido en demasía.

ÉL: Huyamos.

JAIME: Yo mantendré mi boca cerrada... ni con tortura me sacarán palabra. La selva brasileña es un lugar inexpugnable. Nunca los encontrarán.

ELLA: ¿Serías capaz de dejar a tu madre?

ÉL: Todo por nuestra felicidad.

(Se abrazan. Entra ELVIRA, con traje negro, collar de perlas y bastón con empuñadura de plata. Empuja la silla de ruedas, con JORGE que es una especie de vegetal).

ELVIRA: *(autoritaria. A ÉL)* ¿Tendrías corazón de dejar a tu hermano, que se accidentó y quedó así por tu culpa?

JAIME: ¿Hasta cuándo lo chantajea con eso?

ELVIRA: ¿Quién es éste?

MAGALY: Mi hermano.

ELVIRA: *(lo mira de arriba abajo con desprecio)* Ya me doy cuenta...

JAIME: No se crea tan superitante. El apellido no es todo.

ELVIRA: Para mí sí... Jamás permitiré esta unión... Antes muerta, yo y Jaime Edmundo... Los dos... *(abraza a JORGE que babea)* ¿Eso quieres?

JAIME: Se irán... a pesar de sus lagrimeos.

ELVIRA: ¿Y tú que te metes? Poca cosa.

JAIME: La verdadera nobleza está en el corazón, en nuestros actos... Sí, es cierto. Nacimos pobres, pero de padres honrados, trabajadores, que con el sudor de una madre lavandera, nos educó y podemos yo y mi hermana, mirarla de frente a frente.

ELVIRA: Sácame de aquí, sácame...

JAIME: La verdad le duele... *(ELVIRA sale con JORGE y ÉL. Les grita)* La pobreza dignifica *(Suspira aliviado. Mira a su hermana)*. No te aflijas.

MAGALY: Que desgraciada soy. Ha preferido a su madre y su dinero.

JAIME: Esa anciana miserable no se saldrá con la suya. Yo cuidaré al fruto de tu vientre. Me realizaré con él, seré un verdadero padre, ya que el verdadero es un miserable. Déjame ayudarte, hermana.

MAGALY: Mi vida ya no tiene sentido *(Sale llorosa)*.

(Las luces aumentan. Entra JORGE en su silla de ruedas).

JORGE: Voy saliendo.

JAIME: ¿Adónde?

JORGE: A la calle...

JAIME: ¿Cómo se te ocurre? Si volvió la Magaly... nuestra situación es totalmente distinta.

JORGE: No lo creo.

JAIME: ¿Qué te pasa?

JORGE: *(le pasa un papel)* De la Magaly... Se fue por el patio... Lee.

JAIME: *(incrédulo, lee).* “Queridos hermanos: perdonen que les escriba, pero no me atrevo a decírselo de cuerpo presente...”

(la voz de JAIME se calla; mientras lee la carta, se escucha, amplificada, la voz de MAGALY)

VOZ DE MAGALY: ... Me he escapado por el patio trasero, como una delincuente... y así me siento. No debí haber venido, pero quería verlos, aunque fuera la última vez. Ojalá me entiendan, especialmente el Jaime... Ya sé que no tengo excusas, pero debo defender mi carrera... Si mis admiradores o los ejecutivos supieran mis orígenes... se troncharía de un día para otro todo lo que he conseguido con tantos desvelos. Les juro que no les faltará nada de aquí en adelante. Perdón, otra vez. Los quiere, Magaly... Post data; les adjunto el primer cheque.

(JAIME, sin decir palabra, recibe el cheque de manos de JORGE. Casi sin mirarlo, lo rompe en mil pedazos).

JORGE: Lo sabía... *(saliendo)* Ojalá consiga algo...

(JAIME no le contesta. Sentado en su cama, con una cara que resume la gran y última decepción. Las luces decrecen. Entra ELVIRA, con bastón y collar de perlas. Lleva a MAGALY en silla de ruedas. MAGALY, con camisa de fuerza amarrada a la silla. Está catatónica y mira fijo).

JAIME: Por fin se ha desenmascarado a esta impostora.

ELVIRA: Ya le quedan pocas horas de vida. Triste final.

JAIME: Pero merecido. Haber matado a su propio hijo.

ELVIRA: Pero, lo más terrible: haber envenenado al mío... Pobre desquiciada.

JAIME: Nada de compasión con ella. El cielo sólo ha hecho justicia por crímenes tan abominables. Era mi hermana, pero no puedo disculpar su ambición.

ELVIRA: Si usted no descubre que quería eliminarme, todo: tierras, bienes, acciones y joyas habrían quedado en su poder. ¿Cómo poder agradecerse?

JAIME: El mejor premio es que haya recibido su justo castigo. ¿Sabe? No siento la menor pena por su fin.

ELVIRA: Curioso, porque usted tiene un corazón admirable.

JAIME: “Esta” era la niña de mis ojos, todos mis esfuerzos fueron para que fuera una gran dama... nunca pensé lo malvada que podía ser.

ELVIRA: No se culpe.

MAGALY: *(en un estepor)* Perdón...

JAIME: Demasiado tarde... Muere de una vez... *(Como ángel vengador, le saca bufanda de seda negra a ELVIRA y con ella ahoga a MAGALY que muere).* Se ha hecho justicia.

APAGÓN

JAIME, con delantal, está sacando los colchones de la cama de LA ABUELA. Lo hace con mucho énfasis, mientras tararea un bolero. Termina y empieza a desarmar el catre. Entra JORGE en su silla de ruedas. Usa camisa blanca y corbata negra. Mira a su hermano con reprobación y apaga la radio.

JORGE: ¿Cómo puedes estar escuchando música?

JAIME: ¿Qué tiene?

JORGE: “¿Qué tiene?” Vengo de enterrar a la abuela... estamos de duelo.

JAIME: Ella quería morir.

JORGE: Podías haber ido al cementerio.

JAIME: Me cargan los cementerios *(radiante)* Yo amo la vida... la vida.

JORGE: Por lo menos podíamos haberle avisado a la Magaly...

JAIME: No hablemos más de funerales, ¿ya? Te ves precioso con corbata. Preparé gloriado. ¿Quieres?

JORGE: Tengo que ir a trabajar.

JAIME: Se acabó eso. Ya no viviremos de la limosna. Con la muerte de la abuela, se nos solucionan los problemas.

JORGE: Ah, ¿sí? ¿Encontraste los millones que tenía ahorrado en el colchón?

JAIME: Jorgito... se me ha ocurrido una idea genial. Me haré vidente.

JORGE: *(saliendo)* Hasta luego.

JAIME: *(lo detiene)* ¿Si la abuela lo hacía, por qué yo no?

JORGE: Ella tenía poderes.

JAIME: Nunca los tuvo. ¿Para qué nos vamos a engañar? Todo fue mentira.

JORGE: No hables así de la difunta.

JAIME: La gente necesita creer, aunque después no resulte. ¿Qué te parece?

JORGE: No me parece. Yo estaba pensando que podrías salir a vender peinetas en las micros.

JAIME: ¿Está loco? No podrías subir. Nos puede ir muy bien.

JORGE: No me voy a prestar para una estafa.

JAIME: *(con rabia)* Entonces, ándate a la calle a vivir de las sobras que te entrega la vida. Yo, no pienso seguir siendo un fracasado. *(Se arrepiente)* Discúlpame, hermanito lindo. Lo estoy haciendo también por ti.

JORGE: Podías haber recibido la ayuda de la Magaly.

JAIME: Esa se murió para mí. Antes que la abuela.

JORGE: Es nuestra hermana.

JAIME: No es cierto. La abuela me dijo la verdad cuando agonizaba. La adoptaron.

JORGE: Ya estás inventando. Tú estás peor que las comedias de la tele.

JAIME: Es una desclasada. Anda a hacerme propaganda por el barrio. Lueguito van a aparecer los primeros clientes.

(Sale hacia el interior. JAIME queda pensativo y mira con tristeza la cama deshecha de la abuela. Se abre la puerta con fuerza y entra MAGALY, de negro muy elegante con un perro afgano. Es la imagen de la estrella. Lleva un enorme ramo de flores).

MAGALY: ¿Por qué no me avisaron? ¿Con qué derecho?

JORGE: Jaime no quiso.

MAGALY: ¿Y tú? *(mira la cama de la abuela)* Mi querida abuelita.

JORGE: No eres su nieta. Jaime dice que te adoptaron. Ándate. Cada vez que vienes tenemos problemas.

MAGALY: Jorge ¿Por qué ese capricho de rechazar mi ayuda?

JORGE: Tu riqueza nos ofende. Somos demasiado pobres... pero quizá muy orgullosos.

JAIME: *(desde adentro)* ¿Con quién conversas?

JORGE: Con nadie. *(A MAGALY)* ¡Ándate!

MAGALY: ¿Deseo saber dónde está enterrada?

JORGE: Espérame en la esquina.

MAGALY: Tengo el auto a una cuadra de aquí. Si no vas, vuelvo. *(Sale)*.

(Entra JAIME con turbante y varias velas encendidas que ubica en el suelo).

JAIME: Hay olor a meado de perro mezclado con perfume caro.

JORGE: ¿Y esas velas?

JAIME: Para las sesiones de madame Zunilda. Sí, “madame”. Las videntes siempre son mujeres. Así que decidí usar turbante y estas velas para llamar a los espíritus. ¿Qué te pasa, estás pálido?

JORGE: Estoy nervioso... por lo del funeral... voy a poner un letrero en el almacén.

(Sale. JAIME se pone un vestido de la abuela sobre los pantalones. Se sienta sobre el suelo y se concentra. Después de un momento).

JORGE: Veo puros puntos negros *(golpean la puerta)*. Adelante.

(Entra LA GORDA. Viene muy elegantemente y ahora es redicha para hablar).

GORDA: ¿Cómo le va? ¿No se acuerda de mí? Claro, he cambiado “hartazo”. ¿Cómo se ha sentido?

JAIME: *(algo desconcertado)* Bien...

GORDA: La última vez estaba para la “miseria”. Hasta se ve más joven. Señora, le venía a agradecer un “enorme” favor que me hizo. No sé como agradecerérselo.

JAIME: *(estirando la mano)* Hay una forma muy fácil.

GORDA: Por supuesto. La plata sirve tanto... *(busca en su cartera)*. Cuando uno la tiene no se da cuenta *(le pasa dinero)*. Gracias abuelita.

JAIME: *(tomándolo)* Cuando se le ofrezca.

GORDA: No sé si se recuerda de un caso. Yo vine con una señora a consultarla. Yo en esa época era su “dama de compañía”. Bueno, esta señora tenía problemas con su esposo.

JAIME: Ah, sí... que no se le paraba.

GORDA: (*ríe avergonzada*) Bueno... si, eso. En fin, para resumirle, como yo era más joven y bastante agraciada, no me pude negar. Felipe, así se llama, se fijó en mí. Y empezó todo y terminó todo también para la pobre. No estamos casados porque ella no le da el divorcio, pero me tiene como una reina.

JAIME: Me alegro mucho.

GORDA: No podía pasar por mi antigua población sin agradecersele. ¿Y sigue viendo la suerte?

JAIME: Ahora me dedico a la magia también.

GORDA: Que bueno saberlo; mire que el otro día había aceite derramado en la puerta del *bungalow*. Debe ser de la otra. Bueno, si tengo problemas la vengo a ver... (*va saliendo*).

JAIME: Recomiéndeme. (*LA GORDA sale. JAIME va a la cama de la abuela. Se persigna*). Gracias, abuelita.

(JAIME empieza a moverse alrededor de las velas, en una especie de danza de Macumba. Se abre la puerta y entra MAGALY muy alterada. Lleva a JORGE en la silla de ruedas).

MAGALY: ¿Es cierto lo que me ha dicho Jorge? ¿Cómo puedes ser tan canalla? (*JAIME, concentrado en su baile, no la escucha*).

JAIME: (*a JORGE*) Que luego conseguiste una cliente. ¿Cuál es su consulta?

MAGALY: No te hagas conmigo.

JAIME: Schitt... los espíritus están aquí...

MAGALY: ¿Es o no es cierto?

JAIME: Cierto, como que hay Dios...

JORGE: Déjate de leseras.

JAIME: Está aquí... el ánima de la abuelita...

MAGALY: Eres un desalmado. La mandaste cremar. Que infamia más grande. No le podré llevar flores a su tumba.

JAIME: Ella necesitaba flores en vida. Y ahora, te me vas inmediatamente de la pieza.

MAGALY: Hecha polvo... pobrecita...

JAIME: Que tanto la lloras. No era tu abuela...

JORGE: No aguanto más...

MAGALY: El empezó... *(se recompone)* Tienes razón. Nos criamos juntos... hagámoslo en memoria de ella. Jaime, no me odies más... *(le da hipo)* He llorado tanto por la abuelita; más que en todas las teleseries en que he actuado.

JAIME: Querida, yo nunca quise odiarte. ¿Cómo? Si el único sueño de mi vida es que triunfaras y así salir de esta miseria. Pues, tú lo conseguiste. Eres famosa y te odio.

MAGALY: Me he portado muy egoístamente; por eso te pido perdón. Llamaré a una conferencia de prensa y les diré a todos que ustedes son mis queridos hermanos.

JORGE: No lo somos.

MAGALY: Como si lo fueran. Los llevaré conmigo... *(a JORGE)*. Iremos a Estados Unidos, a consultar a los mejores cirujanos para que vuelvas a caminar... A Utah...

JAIME: ¿A Puta dijiste?

MAGALY: Utah... Por favor, por favor, perdóname

(Se miran. Pausa. MAGALY le estira el brazo. JAIME vacila, pero le estrecha la mano. Se abrazan).

MAGALY: Te sigo queriendo, Jaime.

JAIME: Que lindo va a ser todo ¿no? Los tres juntos. *(A JORGE)* ¿Y esa cara de tristeza? Esto hay que celebrarlo...

JORGE: Estamos de duelo.

JAIME: La abuelita, desde el cielo, nos sabrá entender... Claro que no tengo nada para festejar... Solo jugo... Brindemos por última vez, como pobres. *(Va a buscar un jarro con jugo y sirve).*

JORGE: La abuela debe estar muy contenta.

JAIME: Feliz con Santa Teresita... Salud.

MAGALY: Por nosotros *(bebe)*.

JAIME: Por nosotros. Juntos como cuando éramos chicos.

JORGE: Y le hacías vestidos a la Magaly *(bebe)*.

JAIME: De papel crepé. Yo podría haber sido un gran modisto... pero,

la vida se me pasó cuidando a la abuela, o a la Magalicita o a ti... y de repente, no fui nadie. Así que lo único que me quedó fue ver tele... y soñar. Vivir prestado.

(MAGALY tiene un estertor y cae muerta. JORGE, se lleva manos a la garganta y también muere. Ambos lo hacen en forma muy tranquila. JAIME sigue hablando, mientras cierra la puerta con pestillo).

JAIME: Antes, la gente era más feliz, sin tele. Por lo menos los pobres, como nosotros. Pero ver tanta riqueza... y gente tan elegante y que lo pasa tan bien... y yo lo único que quería era tener una lavadora para no percutirme las manos... bueno... *(bebe)*. Ni se nota que tiene veneno para ratones. Lo tenía preparado desde hace tanto tiempo. Sabía que algún día lo iba a ocupar. Mejor que se haya muerto el Jorgito... tan desgraciado el pobre... y ella, mejor morir joven... *(toma las velas y las pone debajo de la cama de la abuela)*. Por mí... por Jorgito, el preferido... y por ella... la siempre linda... *(se sienta en el suelo y se trata de concentrar)*. Veo puros puntos negros... *(su cabeza se empieza a desplomar junto con su cuerpo fofo...)*

De abajo de las camas salen luces que imitan llamas. Entra ELVIRA con TERESA DE LOS ANDES. Vienen del brazo. Se separan y les van cerrando los ojos a los hermanos y a MAGALY, mientras toda la pieza empieza a arder. En el televisor, se ve la palabra

FIN

Cómo citar este texto dramático: Pineda, J. (2022). Vivir prestado. *Teatro*, (7), 27-60. <https://doi.org/10.5354/0719-6490.2022.68002>